



BOLETIN PARROQUIAL DE ACCION CATOLICA

de SAN ESTEBAN de GRANOLLERS



SUPLEMENTO A LA «HOJA DIOCESANA»

Día 29 de Abril
VI Asamblea Diocesana de los Jóvenes de A. C. en San Cugat del Vallés
Ponte en contacto con el centro para los detalles y consignas que se vayan recibiendo.

Año V

Granollers, Marzo de 1945

Número 33

Glosa Litúrgica de Semana Santa

Semana Mayor o Semana Santa la llama la Iglesia; tal denominación es para nosotros señal evidente de su trascendencia y del alto concepto en que es tenida; en verdad de ella nace todo el año litúrgico.

Comienza la Semana Santa con el Domingo de Ramos que es un pórtico magnífico a los Misterios de la Pascua. Conmemoramos en tal día la solemne entrada de Jesús en Jerusalén. Las Palmas que son bendecidas en este día han de tener para los fieles algo más que un sentido meramente histórico; el cristiano ha de ser guerrero en las luchas espirituales y un mártir de la verdad del Evangelio; bellamente le recordará la palma bendecida que es un defensor de la Fé y le servirá de acicate para merecerla un día como premio de su esfuerzo en el Cielo.

Recordemos al asistir a la procesión de este día que es un símbolo de nuestra peregrinación sobre la tierra y al propio tiempo un homenaje al divino Salvador. Notemos que la procesión es detenida ante las puertas del templo que están cerradas y solamente se abren al golpearlas con el asta de la Cruz; bella alegoría que nos recordará que así estaban cerradas las puertas del Paraíso por el pecado de nuestros primeros Padres y solo pudo abrirlas Cristo con su cruz.

Este ambiente de alegría queda sustituido completamente en la Misa por el de tristeza, siéndonos dado entender que Cristo no entró en Jerusalén para una fiesta sino para un Sacrificio; San Pablo nos recuerda las humillaciones del Señor; San Mateo nos cuenta las escenas terribles de su Pasión. Esa es la tónica de los días siguientes en los que la Iglesia quiere prepararnos para los grandes misterios de nuestra Redención. Desfilan ante nuestra vista las figuras de Judas y Magdalena como tipos de la actitud de los hombres ante los tormentos de Jesús; el traidor y la pecadora arrepentida; el hombre del beso envenenado y la mujer de los besos de amor; la deslealtad infame y la fidelidad hasta más allá de la muerte. ¡Cómo se prestan a una seria meditación y a sacar firmes propósitos de fidelidad hasta el sacrificio!

Durante el rezo litúrgico en estos días santos coloca ante el altar el tenebrario llamado así por los oficios que son de tinieblas; en él arden quince cirios, de ellos catorce amarillos y uno blanco, las velas amarillas van apagándose una a una a fin de cada salmo quedan al fin solo encendida la blanca que también desaparece unos momentos escondida detrás del altar levantándose entretanto un ruido simbólico en la iglesia. Las velas amarillas representan a los apóstoles que huyeron uno tras otro en el huerto Getsemaní. La vela blanca, es figura de Jesús cuya luz se oculta un momento en la muerte para volver a brillar más gloriosa en la resurrección; el ruido indica el estremecimiento de la naturaleza cuando expiró el Señor.

Tres ideas resumen la trilogía de las tinieblas; la agonía de Jesús, su muerte en cruz y su reposo en el sepulcro; y tres palabras condensan el contenido de los oficios matinales; La Eucaristía (Jueves Santo), el triunfo de la Cruz (Viernes Santo) y el Bautismo (Sábado Santo).

El Jueves Santo es el día de la Cena. Durante la Misa luchan en nuestros corazones la alegría y la tristeza. El altar está adornado, el sacerdote va revestido de ornamentos blancos, el órgano nos deja oír sus voces, resuena el himno Angélico al que se unen las lenguas de las campanas que luego enmudecen hasta el Sábado Santo. No obstante, nos sentimos poseídos de íntima tristeza. En este día solo se celebra una Misa. A semejanza de los Apóstoles unidos a Jesús en el Cenáculo los fieles deben agruparse en la iglesia parroquial para comulgar en la Misa reproduciendo así la intimidad que reinaba en la última Cena. Es en este día en que debemos recordar el Mandamiento de amor que nos dió Cristo.

En el Viernes Santo vuelan nuestros corazones hacia las cumbres del Calvario para situarnos en torno a la Cruz del Salvador. Las dos alas con que vuela el alma son el amor y el dolor. En este día no hay Sacrificio en el ara santa de la Cruz; por eso la Iglesia está desnuda de toda ornamentación; el Sagrario está vacío y abierto, sobre el altar hay la Cruz cubierta con velo. Empieza el oficio con